

# LA EMPRESA PÚBLICA EN EL SECTOR ELÉCTRICO

La presencia de la empresa pública en el sector eléctrico español es importante, especialmente en la fase de producción, aunque esta presencia es menos significativa que la que se da en los principales países industrializados de Occidente.

A analizar esta presencia en la actualidad, su desarrollo histórico y sus perspectivas de futuro, se dedica este artículo de **Eduardo Punset i Casals**.

## 1. PRESENCIA DE LA EMPRESA PÚBLICA EN EL SECTOR ELÉCTRICO

**L**A Empresa Pública asegura, en los tiempos actuales, el 100 por 100 de la producción y distribución de energía eléctrica en las Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla, a través de Gas y Electricidad, Sociedad Anónima (GESA); Unión Eléctrica de Canarias, Sociedad Anónima (UNELCO), y Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA).

En la España peninsular, ENDESA es el primer productor de energía eléctrica, en su práctica totalidad generada con carbones nacionales, y la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana, S. A. (ENHER), a través de sus aprovechamientos hidroeléctricos y con la energía generada por sus participadas TERBESA e HIFRENSA, es la sexta empresa eléctrica de ciclo completo, es decir, con producción y distribución.

Todo ese conjunto de empresas nacionales, controladas por el Instituto Nacional de Industria, se complementa con la

participación del 50 por 100 del INI en la Empresa Nacional Eléctrica de Córdoba, S. A. (ENECO), que produce energía generada con carbones nacionales y con la participación minoritaria del Instituto en Unión Eléctrica, S. A.

En conjunto la producción de ENDESA, ENHER, GESA, UNELCO y ENECO (50 por 100), ha supuesto, en 1981, aproximadamente, el 31 por 100 de la producción española de energía eléctrica de origen térmico y el 13 por 100 de la de origen hidráulico, lo que, en conjunto, supone algo más del 27 por 100 del total de producción.

Refiriéndonos a la España peninsular, las empresas del INI han producido el 27,5 por 100 de la energía eléctrica de origen térmico, el 13 por 100 de la de origen hidráulico, y algo menos del 25 por 100 de la energía total generada.

La producción térmica peninsular de las empresas del INI es, en su mayor parte (88 por 100), obtenida a base de carbones nacionales. El 12 por 100 restante está compuesto por la participación de ENHER en la nuclear de Vandellós 1, y por el

50 por 100 de la producción, generada en gran parte con gas, de las centrales térmicas de Térmicas del Besós, S. A. (50 por 100 ENHER).

ENHER es la única empresa eléctrica estatal peninsular de ciclo completo. En cuanto a producción hidroeléctrica, ENHER es la primera empresa catalana y la cuarta española.

## 2. UN POCO DE HISTORIA

Globalmente, suele haber una cierta acusación de ineficacia y una descalificación generalizada de la empresa pública. Sin embargo, un examen más detenido y pormenorizado del conjunto de empresas públicas puede conducir a unas conclusiones diferentes. Si hacemos abstracción —difícil abstracción— de la etapa, larga etapa ya, de crisis económica en que está inmersa la economía española, y que ha golpeado por igual a empresas públicas y privadas al suponer el fin de un modelo de industrialización basado en la energía abundante y en un crecimiento importante de la demanda, se observa, curiosamente, que la mayor parte de las empresas públicas rentables son empresas promovidas por el Estado y encuadradas en el Patrimonio, el INH y el INI. Por el contrario, el mayor paquete de empresas generador de pérdidas, son empresas que, por diversos motivos, fueron en su día traspasadas del sector privado al sector público.

Ello tiene una explicación coherente. En efecto, la creación de una empresa suele responder en el sector público, como

en el privado, a razonables previsiones de rentabilidad que justifican afrontar el riesgo que la inmovilización de un capital supone. Difícilmente, en el sector público, como en el privado, se acometen nuevas empresas de dudoso porvenir.

La larga trayectoria del Estado en el sector eléctrico es buena muestra de lo expuesto. El origen de la participación del INI en el sector eléctrico se remonta a la etapa posterior a la guerra 1936-1939.

No es necesario detallar las múltiples realizaciones del INI ligadas a la producción de energía eléctrica, en una época de penurias de todo tipo en España. En esa época, y dentro de un marco de dificultades y problemas, el INI entró a prestar su colaboración al impulso que era necesario dar al sector eléctrico que, en 1944, se encontraba a niveles poco superiores a los de 1935.

La finalidad fundacional del Instituto Nacional de Industria —la famosa subsidiariedad— fue «suplir a la empresa privada, allí donde ella no pudiera llegar por falta de medios o por considerar que determinados sectores no eran rentables».

En aquellos momentos, la Empresa Nacional Calvo Sotelo actuó como «una auténtica pionera» en el campo de la producción eléctrica. Mediante equipos de centrales generadoras móviles, ENCASO acudió a solucionar el problema de abastecimiento eléctrico en diferentes puntos de la Península y de nuestros archipiélagos, con procedimientos provisionales o de emergencia, que fueron útiles mientras se conseguían las soluciones definitivas al proble-

ma. La presencia de ENCASO en el sector eléctrico se prolongó hasta finales de los años sesenta.

ENDESA se creó en 1944, siendo su objetivo inicial el aprovechamiento de los carbones de la cuenca del Bierzo. En la actualidad aprovecha la producción minera de tres cuencas: la de Ponferrada con la central de Compostilla, la de Puentes con la central del mismo nombre, y la de Andorra con la central de Teruel. Además, explota varias centrales hidráulicas en el Sil y en el Eume. ENDESA, además, produce y suministra la energía eléctrica necesaria en Ceuta y Melilla.

ENHER se creó en 1946 y llevó a cabo, inicialmente, la ejecución del plan de aprovechamiento hidroeléctrico integral del Noguera Ribagorzana y sus afluentes, siendo el primer plan de ese tipo que se acometía en España. En dicha cuenca tiene 12 saltos en explotación. Posteriormente, realizó las centrales del Ebro entre Escatrón y Flix. En 1970, se transfirieron a ENHER las centrales hidroeléctricas que habían sido realizadas por el INI, a través de AUXINI, en el Cinca. Este conjunto hidroeléctrico es el más importante de la cuenca mediterránea española y representa el 10 por 100 de la producción hidroeléctrica peninsular. Desde 1960, ENHER empezó a distribuir energía directamente abasteciendo, en la actualidad, el 25 por 100 de zona catalana, lo que equivale al 5 por 100 total español. ENHER participa en un 50 por 100 en Térmicas del Besós, que tiene 970 MW instalados en centrales de fuel-gas y en un 23 por 100 en la central nuclear de Vandellós-1.

GESA se creó en 1927. La participación del INI se inició en 1952 con el objetivo de la producción y distribución de energía eléctrica en las Baleares, además de la producción de gas ciudad en Palma de Mallorca.

UNELCO se creó en 1930. La participación del INI se inició en 1969. Su objetivo es la producción y distribución de energía eléctrica en las Canarias.

ENECO se creó en 1961, participando el INI desde su origen en un 50 por 100. Su objeto es producir energía eléctrica a base del carbón de la zona Peñarroya-Bélmez-Espiel.

La participación del INI en el capital social de las empresas citadas es superior al 90 por 100 en ENDESA, GESA y UNELCO, al 80 por 100 en ENHER, y es del 50 por 100 en ENECO, aparte de la minoritaria en Unión Eléctrica.

### 3. EL FUTURO

Los modelos existentes en el mundo occidental respecto a la participación del Estado en el sector eléctrico son variados. De todas maneras, en la mayoría de los países la presencia de empresas públicas es muy importante. En números redondos, y refiriéndonos a países europeos, se puede afirmar que la energía eléctrica está controlada totalmente por el Estado en Austria, Gran Bretaña, Francia, Portugal y Suiza; controlada en las 3/4 partes en Alemania Federal, Holanda e Italia. En un 50 por 100 en Suecia. En Bélgica, en un 25 por 100. Incluso en países de gran predomi-

nio de la industria privada, como es Estados Unidos, la empresa pública controla el 25 por 100 de la electricidad (en Canadá el 100 por 100).

En la actualidad, más que en el pasado, es muy difícil hacer previsiones de futuro. En efecto, la ruptura de las tendencias históricas, y el modelo industrial que pueda emanar de la crisis, muestran que el futuro será distinto del pasado.

Sin embargo, todo hace pensar que el papel de la energía eléctrica será más importante aún de lo que ha venido siéndolo en el pasado. Y ello fundamentalmente por dos causas. La primera porque existen métodos suficientemente conocidos para transformar en electricidad cualquier tipo de energía primaria. Además, en otros casos, como en el caso de la nuclear, la electricidad es la única vía desarrollada para su aprovechamiento industrial. La otra razón fundamental es que la electricidad posibilitará, directamente a través de procesos más elaborados, o indirectamente a través de procesos intermedios, la utilización más eficiente de la energía.

Todo ello combinado con la flexibilidad de la energía eléctrica, que es fácil de transportar y, sobre todo, fácil de utilizar, conducirá a un incremento absoluto y relativo de su utilización.

Hasta el origen de la crisis económica, iniciada en 1973, el consumo de electricidad venía doblándose en Europa cada diez años, es decir, creciendo a un ritmo del 7 por 100 anual. En España, el ritmo era mucho más rápido y el consumo se doblaba cada 6-7 años. El ritmo actual

es mucho más lento, incluso estancado en algunos años.

Un análisis general muestra que el consumo de energía eléctrica por habitante es, en España, del orden de la mitad del que se registra en la CEE que a su vez es, asimismo, la mitad del de los Estados Unidos.

Aunque probablemente en España, por la benignidad del clima y por una industrialización menor, no se alcanzarán los valores europeos, las cifras apuntadas indican un importante potencial de crecimiento. Se barajan, en nuestro país, cifras de crecimiento que oscilan entre el 3 y el 5 por 100 para la energía eléctrica hasta el horizonte de los años 90.

Dado que el consumo español es importante, requiriendo unas producciones del orden de los 110.000 millones de kWh. en 1981, esos crecimientos suponen unos incrementos importantes. Además, el sector eléctrico debe hacer un esfuerzo para disminuir la vulnerabilidad del sistema energético español, disminuyendo la dependencia, demasiado elevada, del petróleo.

La suma de los dos efectos —crecimiento y sustitución de equipos para disminuir la vulnerabilidad— supone un importante esfuerzo a que debe hacer frente el sector eléctrico español.

En dicho esfuerzo participan, activamente, las empresas públicas, que están realizando ambiciosos planes de inversión. Concretamente, las inversiones en energía de las empresas del Instituto Nacional de Industria serán en los próximos años cercanas al 50 por 100 de la inversión total del INI.

En los próximos años se va a asistir, probablemente, a una reestructuración del sector eléctrico, hoy excesivamente fragmentado y poco apto para el futuro que se prevé.

Si comparamos el sector eléctrico español con el de los países europeos de nuestra área y cultura, lógicamente la presencia de la empresa pública debe ser creciente, o, como mínimo, no descender de sus niveles actuales. Si, por otra parte, abandonado el principio de subsidiariedad, el sector público debe tener las mismas expectativas de rentabilidad que el privado, será preciso corregir el desequilibrio entre producción-demanda que el sector público presenta. Así deberá incrementar su presencia en la distribución de energía eléctrica, con un mercado de composición similar al que puedan tener las empresas privadas.

## 5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El papel de la electricidad, cuyo consumo por habitante es, en España, aún reducido, es fundamental dentro de la época de crisis que se atraviesa, ya que contribuirá decisivamente al ahorro y mejora de eficiencia en los procesos. Es, por otra parte, un vehículo ideal para el aprovechamiento de todo tipo de energías, a través de los procedimientos conocidos de transformación, posibilitando de esa manera el empleo de energías que no tendrían otras aplicaciones de no ser a través de la electricidad, que aparece así como un elemento decisivo para disminuir la vulnerabilidad del sistema energético español.

La presencia de la empresa pública en el sector eléctrico es importante, especialmente en la producción, aunque menos significativa que la que tiene en los principales países industrializados. En estos países, las empresas públicas juegan un papel decisivo en el sector eléctrico.

Aquella presencia responde a la evolución del sector desde los años 40, en los que el sector público, bajo el principio de la subsidiariedad, suplió la falta de medios o de estímulo económico del sector privado.

El sector público se ha dedicado, preferentemente, al desarrollo de medios autóctonos de producción (carbón nacional y energía hidroeléctrica) y a la producción y distribución en zonas de menos expectativas de rentabilidad (Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla).

En el futuro, el sector eléctrico, aun con crecimientos menores que en el pasado, tendrá un desarrollo importante. En dicho desarrollo, y en la previsible reestructuración del sector, la empresa pública, que está desarrollando un ambicioso programa de inversiones, debe tener un papel muy significado. En la reestructuración apuntada, debe corregirse el actual desequilibrio entre producción y distribución de la empresa pública en el sector eléctrico.